

Siempre con la Santísima Virgen, el 29 de Mayo de 1967, a los diez años de la fundación del Instituto, y en el mismo mes mariano, después de vivir momentos expectantes y emocionados en el acto de la elección presidido por el Padre Fundador, comenzaba Sara Valderas, "nuestra Sarita", su andadura como Directora General del Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad.

El Padre Fundador, D. Ángel, celebró la Misa en acción de gracias y siguió presidiendo los actos de despedida y presentación de la saliente y de la nueva Directora General. Hubo, además de la Misa, un acto particular honrando a la Virgen y a San José y depositando en ellos la confianza de la vida del Instituto en estos años nada fáciles del Postconcilio.

Dos ejemplares Directoras habían precedido a Sarita Valderas en el gobierno del Instituto: Elisa González y Angelina Alonso. A ellas rinde merecido homenaje Sarita cuando, en presencia del Padre Fundador, dirige unas palabras de gratitud a las Misioneras que se han congregado en ese día grande de elecciones. Comienza Sarita con un cordial agradecimiento al Padre, del que dice que "todas sabemos de su abnegación, de su espíritu de sacrificio, de su gran corazón"; y termina señalando que "pasarán los años y en el cielo escuchará complacido la gratitud inmensa de todas sus hijas". Continúa Sarita desbordando sus sentimientos de gratitud, ahora a la primera Directora General, Elisa González, de la que dice "vivió, juntamente con el Padre, los primeros

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Enero 2013 • Nº 341



Sara Valderas

Directora General en tiempos recios



tiempos de la Institución, cuando no teníamos nada de nada y había que crearlo todo". Añade que colaboró con ella muy de cerca y que "podría citar cientos de casos en los que reflejaba en todo momento su celo apostólico y amor a la Institución". Dirige seguidamente unas palabras a "nuestra segunda Directora General, Srta. Angelina Alonso. Todas conocemos la bondad que esta Directora General ha derrochado a favor de la Institución". Dice Sarita que le parece, y así ha sido, que "pasará a la historia algo así como el Papa Bueno, Juan XXIII".

Agradece también al Consejo y Directoras Locales y, antes de referirse de nuevo al Padre, hace un reconocimiento más de las anteriores Directoras, de las que dice "han trazado el

camino que yo debo seguir. Más de una vez (y ahora de manera especial) he pensado en sus trabajos y realizaciones". Sus últimas y más elocuentes palabras son para el Padre, y vienen a marcar todo un programa de vida y actuación al que se ajustará en estos tiempos recios en que le toca gobernar el Instituto: "Y Usted, Padre, considéreme como un instrumento dócil y decidido al lado de sus iniciativas, para pasar valientemente los momentos difíciles, siempre, con altura de miras y en bien de la Institución, a quien quiero servir con toda mi alma".

Nuestra gran Sarita, en su trayectoria de trece años dedicados a la dirección del Instituto, cumplirá fidelísimamente estas promesas que sin duda pone en el corazón de Dios al presentárselas al Padre, en un gesto de docilidad y con el deseo de entrega y servicio al Instituto. Pero en ese momento es fácil que Sarita acepte su cargo con el gran peso de la responsabilidad, sí, pero confiada en trabajar al lado del Padre y de sus iniciativas, como ella señala. Es muy posible que ni siquiera presienta que le va a tocar afrontar algo de lo más dolo-



roso, la partida del Padre de entre nosotras. Pero se ha propuesto "pasar valientemente los momentos difíciles" y, con la gracia de Dios lo consigue y da en todo momento a sus hijas Misioneras un ejemplar testimonio de capacidad para afrontarlo todo con serenidad y dulzura, y con una gran fortaleza de ánimo.

Algo de suma importancia que le tocó llevar adelante a Sarita, cuatro años después del fallecimiento de nuestro Padre, fue la presentación en Roma del Instituto -era la primera vez que se hacía- en la entonces Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. Fue importante este paso para el Instituto. Sarita pudo escuchar en esos momentos el elogio de que el Fundador había estructurado muy bien el Instituto, y el plan de formación para las Misioneras fue muy valorado por la Congregación. Fue un primer paso que preparó la Aprobación, primero con carácter Diocesano en 1978, y ya en el año 1982 el Instituto pasó a ser de derecho Pontificio.

Otra gran obra, Ciudad Misioneras, proyectada por D. Ángel, tuvo que ser asumida por Sarita apenas se comenzó a edificar. Las Misioneras de esta época coinciden en decir que, tanto en los pasos jurídicos y de integración en la Iglesia, que fue dando el Instituto, como en la realización del gran proyecto de Ciudad Misioneras, palpábamos permanentemente que el Padre, desde el cielo, tenía un gran poder de intercesión y nos ayudaba muy eficazmente para que todo fuera adelante. Y también el Padre fundador desde el Cielo ayudó a Sarita en lo más

importante, el crecimiento humano y espiritual de las Misioneras. Ella aportó sus dotes de gobierno, que no eran pocas, y puso siempre lo mejor de su vida para sostener y alentar a todas y cada una de sus Misioneras. Queda reflejado en lo dicho anteriormente y refrendado aquí por lo que dicen a continuación algunas Misioneras que han deseado manifestarlo.

Habría que apuntar muchos más temas a hablar de Sarita como Directora General. Sin detenerme, pero sí quiero subrayar mucho el descanso que debió experimentar D. Ángel, como fundador, con tener a Sarita al frente del Instituto. Cuando encontramos este sencillo título en "Apostólicas", sin duda puesto por él: "*Tenemos nueva Directora General*", suponemos la explosión de gozo en el corazón de nuestro Padre. Amando siempre él a todas las Misioneras, tiene para Sarita públicamente, grandes elogios. El mayor de ellos consideramos sería una poesía con la que, junto con las Misioneras, la felicita en el año 1971, y en la que, con simpatía y convencimiento, va recorriendo etapas y hechos de la vida de Sarita que terminan invariablemente con el estribillo: "*Pero en todo y siempre, igual que María*". Y no es exageración. ¿No recomienda la Iglesia, los santos... que imitemos a María? Sarita lo consiguió para gloria de Dios, gloria suya y ojalá que para provecho de todas nosotras. ¡Gracias, Sarita, por la gran lección que nos dejas con tu vida! ¡Goza con el Señor y con el Instituto ya triunfante!

MERCEDES MORATINOS



Ejercicios espirituales en Santiago de Compostela. Sarita a la izquierda de Don Ángel

Un alma de Dios

Yo no tuve la suerte de convivir con Sarita, sin embargo, el poco tiempo que estuve junto a ella ha sido suficiente para reconocer a una persona entrañable, de una grandeza espiritual y humana fácilmente contagiables.

La conocí cuando entré en contacto la primera vez con el Instituto, todavía era yo estudiante. Ese primer encuentro dejó en mí una especie de dulzura, de amabilidad, un recuerdo tan agradable de una Directora que ya no volvería a olvidar.

Poco tiempo después, cuando ingresé en el Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad, e hice algún viaje a La Bañeza, pude saludarla y hablar con ella. Si tuviera que describirla, a grandes rasgos diría que era una persona elegante, fina, pero su porte exterior transparentaba su interioridad; me encantaba estar a su lado, escucharla... Persona atenta a todos, a pesar de tantos y tan diversos quehaceres y de su gran responsabilidad en el Instituto, todavía encontraba tiempo para derrochar sus detalles de delicadeza y cariño.

Recuerdo también que me escribió alguna carta, pero una, que conservo muy bien en mi memoria, me la dirigió cuando todavía estaba yo en los últimos años de la carrera, agobiada con los exámenes, interesándose por mí, por mi salud y alimentación, a la vez que me daba buenos consejos.

Algunos años más tarde, no pudiendo negarle nada de lo que me pedía, aunque sin saber cómo podría hacerlo, formé parte del Consejo General. Entonces ya tuve la ocasión de conocerla mejor. Era un alma de Dios: de finura espiritual y humana, delicada, dulce, acogedora, comprensiva, entregada, persona de paz, de mucha paz. A pesar del peso que tenía sobre sus espaldas, pues cuando murió D. Ángel todavía la Institución era bastante jovencita, ella siempre irradiaba paz, seguridad; incluso a veces con un fino sentido del humor. En ese primer Consejo en el que estuve yo, como casi todas éramos muy jóvenes, y el Gobierno de España en aquel momento también estaba formado por gente joven, dijo Sarita, más o menos textualmente: "Hijas, vosotras jóvenes como el Gobierno, del que ya han dicho que va a

hacer la primera Comunión". Repartió los cargos, según las posibilidades de cada una, como una verdadera madre, con aquel corazón tan grande que tenía; todas quedamos satisfechas, incluso a pesar de lo que se nos venía encima, a unas más que a otras.

Recuerdo, eso sí, que tenía prisa porque el Instituto avanzara hacia la perfección, seguro que porque percibía que Dios ya lo quería y su Fundador también.

El Señor quiso que los últimos meses de su vida yo pudiera vivirlos cerca de ella, pero ahora de una forma totalmente distinta. Después de una vida de entrega espiritual y humana tan activas, sus últimos años fueron de una entrega pasiva, abandonada en el Señor, como una vela que se va consumiendo en la presencia de Dios y para su mayor Gloria, pero, sin duda, con la fragancia de una flor que perfuma el ambiente donde se encuentra. Así, con aquella paz y dulzura que la caracterizaron, así salió al encuentro del Señor, Quien sin duda le diría: "Ven, esposa fiel, a tomar parte del banquete de tu Señor".

EMILIA ESTÉVEZ



Conocimos a Sarita y aprendimos de ella



Admiro en Sarita su presencia virginal, su saber estar, su forma de relacionarse con los demás. Todo en ella irradiaba amor a Cristo y a los demás, destacando su finura espiritual, su bondad, amabilidad, delicadeza, su sonrisa, un corazón maternal, con firmeza cuando tenía que

exigirnos algo y mantenernos en los criterios que el Padre había dejado al Instituto.

Le agradezco mucho su cercanía y capacidad de escucha para aclararme dudas que me surgían en mi primera etapa en el Instituto, y el que haya seguido la táctica del Padre de irme responsabilizando de tareas que me llevaron a amar al Instituto y entregarme a él desde mi situación familiar y profesional.

Estoy segura de que, desde el Cielo, intercederá ante el Señor para que nos envíe muchas santas vocaciones. Me solía decir que si se las pidiésemos con fe al Señor nos las daría.

M^{ra} JOSÉ PALLARES



Quiero destacar que Sarita tenía un Corazón de Madre. Siempre estaba pendiente de todas las Misioneras y de las necesidades de cada una. En una ocasión en la que me encontraba yo en el Equipo de Veguellina, viví una circunstancia y experimente que Sarita, aun desde la distancia, nos alentaba continuamente.

Cuando mi madre se quedó viuda, Sarita deseaba que viniera para el Equipo donde estaba yo y me ayudó a poner todos los medios hasta conseguirlo. Mi madre estuvo encantada por la facilidad para su vida espiritual. Los Padres se alegraron mucho y la recibieron con mucho cariño. Durante los días que pasó en el Equipo, fueron sólo tres meses, Sarita, con su corazón de madre,



En Benavente con Don Angel y Misioneras



Con el sr. alcalde, D. Leandro Sa

dulzura y amabilidad, se preocupó constantemente de nosotras hasta su muerte.

Sarita supo imitar la vida de D. Ángel. Colaboró íntimamente con él en la Obra grande que el Señor puso en el corazón del Fundador. Estuvo siempre a su lado en los momentos difíciles, y siguió y los asumió después de la muerte del Padre abandonándose en la Providencia. ¡Cuánto bien reportó al Instituto en tiempos difíciles y de dolor!

Nos atendía con tanta dulzura que jamás hubo ocasión para decirle "¡NO!" a lo que nos pedía, siempre confiadas que aquello venía de Dios a Quien representaba.

¡GRACIAS, SARITA! Pide al Señor, por intercesión del Padre, que nos dé nuevas vocaciones y nuestra propia conversión.

LOLA RODRÍGUEZ



Muy querida Sarita: Como no pude acompañarte en tu partida hacia el Padre Dios (aunque estuve muy unida) te ofrezco estos encuentros contigo agradeciendo a Dios tanta bondad y maternidad como me ofreciste y experimenté muchas veces, tanto conmigo como con otras Misioneras. Y esto desde el primer día que visité La Bañeza para conocer a las Misioneras Apostólicas de la Caridad, además de los momentos de emitir votos; cambios de Hogar Apostólico y la marcha para Argentina.

Estabas recién nombrada Directora General cuando te visité y escuchaste cálidamente mis inquietudes vocacionales, y me invitaste a rezar y seguirlo pensando, pero me hiciste sentir admitida.

En los traslados de Equipos siempre contabas con nosotras, me daba ejemplo que no nos mandabas, exponías la necesidad y esperabas nuestra decisión, y te seguías preocupando de cómo nos iba en el nuevo lugar.

Cuando te visitaba en vacaciones siempre te interesaste por todas, por todo. Gozabas mucho y valorabas nuestra entrega cuando estábamos en Argentina. Aunque ya no eras la Directora, te alegraba que el Instituto creciera en otro país.

Agradezco mucho, recordando mis votos, la confianza que pusiste en mí; tu ejemplo de dulzura y sencillez, tu preocupación, también por mi familia, ofreciéndome si les hacía falta algo.

Aunque no pude acompañarte en el último adiós me consolaba porque pude besarte muchas veces en mi último viaje por La Bañeza. Rezaba con mi madre para que te santificaras en esta prueba y te tranquilizaran la Virgen y S. José.

¡Gracias Sarita: Dios quiera que estés muy cerca de nuestro Padre en el Centro de Misioneras del Cielo. Sigue desde allí dándonos esos consejos que tanto bien nos hicieron. Trataré de imitar tus virtudes. Siempre te recordaré y pediré a Jesús vocaciones Misioneras como la tuya.

Te quiero y rezo por ti.

BERNARDINA



A Sarita la conocí en el año 1960, tuve que tratar bastante con ella y siempre fue una persona ideal, muy educada, muy amable, cariñosa; nos quería y lo demostraba.

En el tiempo en que fue Directora a mí me tocó también llevar una responsabilidad en el Instituto



Comedor en Ciudad Misioneras



En un cursillo en Veguellina. Sarita es la segunda por la derecha



y en todo lo que tenías que tratar con ella era amable, te decía las cosas sin alterarse, con cariño y amabilidad.

Cuando vino al Hogar Familiar tuve la suerte de poder ayudarle un tiempo a acostarse y levantarse. No cesaba de agradecerlo y me quería dar todos los regalos que le traían a ella.

Creo que fue modelo de lo que era el Padre. Con la sonrisa en los labios siempre, como el Padre. También en la elegancia y en la educación, cariño y amabilidad.

MARY MARTÍN



Recuerdo a Sarita Valderas en los años de Directora General. Tenía dotes de madre comprensiva, dulce, amable.

Siempre orientaba hacia la virtud.

Sabía gobernar el Instituto y hacía fácil la obediencia por su firmeza, cariño y serenidad.

Se preocupaba de los problemas que podía tener cada Misionera en relación con su familia. Siempre animaba y apoyaba hasta con la ayuda económica si era necesario, según la situación por la que pasaban nuestras familias.

A ella me encomiendo ya que estará gozando de Dios.

¡Gracias, Sarita, por ser tan buena!

ELVIRA GARCÍA



Sarita tenía muchos dones y virtudes, algunas de ellas eran la humildad, la comprensión y la alegría de la buena conciencia, de hacer el bien y de saber que Dios la amaba.

Sus palabras eran dulces, comprensivas y edificantes.

En su sufrimiento se veía muy bien el rostro sufriente de Cristo.

PURA PARAÍSO

Recordando a tía Sarita

Cuando con mis cinco años iba al Colegio de las Carmelitas, me quedaba a comer con los abuelos y con ella. La abuela Adela era muy buena, muy religiosa y una gran cocinera. Lo de la cocina no se le pegó a mí tía Sarita, pero lo demás tuvo que influir en su formación, de manera que, cuando llegó don Ángel, le estaba esperando.

A los diez años me fui interno, y un par de años después falleció su hermano, mi padre, por quien, como era costumbre, guardé luto riguroso durante dos años. En ese tiempo me avisaron que Sarita venía a León en una excursión, y el día señalado me puse ya de mañana mi traje negro de los domingos, y pensaba esperarla sin moverme, por si acaso. Pero la tentación es grande y acabé jugando, como es natural, y como es natural también me caí y rompí un poco una pernera. Trágica situación. Me llevaron a la enfermería tan compungido que la hermana enfermera pensó que estaba muy malo, pero cuando le dijimos que el herido era el pantalón, me lo curó en un momento con un esparadrapo pegado por dentro y por fuera teñido con tinta china. Así que, cuando llegó mi tía salí a recibirla con el traje de gala impoluto, y hasta peinado con fijador. Faltaría más, era mi tía Sarita.

Después pasaron los años muy deprisa. Ella montó su "consultorio" en el piso alto de la tienda y allí nos recibía a quienes íbamos a saludarla en horas lectivas, aunque cuando llegábamos se producía un alto en su trabajo. Nunca me reprochó

nada, ni se quejó "ni por dentro ni por fuera", y no sería por falta de ocasiones. Pero siempre me decía cosas que, sin ser consejos, lo eran, y que sin invitarme a hacer nada, me invitaban. Me gustaría muchísimo que, cuando volvamos a vernos, me encuentre también con el traje de mi vida en buen estado, aunque sea algo remendado.

JULIO VALDERAS



Nuestros difuntos

Hermano de Ausencia Roales y hermano de Felisa Álvarez (ambas en Astorga). Madre de Azucena Pérez (León). Hermano de Rosa Mayo (Sta. Marina del Rey). Hermano de Tina Míguez (Benavente). Hermana de Emilia Fernández (San Martín de Torres). Hermana política de Ramona Blanco (Pobladora). Hermano de Águeda Gil (Béjar). Madre de Nora Benítez (Auxiliar de Perú). Hermano político de Luzdivina Pérez (Segovia)

Oremos por su eterno descanso.

Otras flores trasplantadas

Apenas la Iglesia había comenzado la celebración del Año de la Fe, cuya solemne apertura tuvo lugar el pasado 11 de octubre, un ramillete de hermosas flores que el Divino Jardinero había cuidado con mimo haciéndolas crecer en el jardín del Instituto, fue trasplantado del mismo a la Casa del Padre.

Pareciera que nuestras hermanas, Felicitas Fernández, Julia Díez, Manolita Suárez y Ana M^a Martín, obedeciendo a la llamada definitiva del Señor, tuviesen prisa por mostrar su deseo de vivir ese artículo de nuestra fe que tantas veces en su vida terrena habían profesado: **Creo en la vida eterna.**

En el intervalo de un mes, las cuatro cerraron sus ojos a la vida caduca para abrirlos a la eternidad feliz en la que ya no hay "ni llanto ni dolor".



Desde su humildad, **FELICITAS FERNÁNDEZ** nos ha dejado el ejemplo de una vida volcada en el servicio al bien de los demás, sabiendo descubrir y atender en la medida de sus posibilidades, las necesidades materiales (compartiendo con otros cuanto ella tenía) y espirituales (era frecuente verla en la parroquia rezando delante del Sagrario) de cuantos con ella nos relacionábamos.

JULIA DÍEZ pasó sus últimos años en el Hogar Familiar, en el que ingresó cuando vio que su enfermedad no le permitía ya estar sola y con el convencimiento de que junto a sus hermanas no le iba a faltar el cariño y, sobre todo, los medios espirituales para no desfallecer en su entrega al Señor con el que, a través de su sufrimiento, colaboró estrechamente en la obra de la redención. De ella hemos aprendido cómo es posible vivir la enfermedad con una aceptación total y con alegría. Nunca se abrieron sus labios para expresar la más mínima queja; al contrario, muchas veces la vimos reírse de sus no pocas limitaciones.



Pertenciente al Centro de Santiago, **MANOLITA SUÁREZ**, vivió sus últimos años dependiendo del suministro de oxígeno, lo cual la impedía hasta salir de casa. No fue ello obstáculo para entender que era ahí, precisamente en esa especie de "encierro" donde el Señor la quería y, por tanto, también en esos momentos Manolita supo renovar el Fiat que, un día, respondiendo al Amor que el Señor había depositado en ella, pronunció con toda la fuerza de su juventud.

La noticia de la partida de **ANA M^a MARTÍN**, nos sorprendió en el Cursillo que un grupo de Misioneras estábamos celebrando en Ciudad Misioneras. La enfermedad de Ana M^a la postró y fue minando sus fuerzas, pero no pudo conseguir que perdiese la sonrisa, expresión de la alegría de saber que estaba cumpliendo la voluntad del Señor para ella.

Siempre resulta doloroso despedir a una hermana, pero nos queda el consuelo de saber que han recibido ya "la corona de gloria que no se marchita" y que, desde su "mansión celestial", siguen velando, ahora más que nunca, por la fidelidad de cada una de las que aún peregrinamos sometidas a las limitaciones de nuestra condición humana.



A estas hermanas queremos encomendarles que, intercedan para que el Señor que quiso contar con ellas para extender su Caridad por el mundo, "multiplique el número y la santidad de sus Misioneras".



Se nos fue una madre

Conocí a Sarita en el año 1953 siendo yo niña de la Escuela de Jesús (en la Alianza). Allí la vi por primera vez y me impactó su cercanía, su sencillez y amabilidad. Pasaron varios años sin tener contacto personal con ella. Ya en el Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad tuve oportunidad de compartir con ella muchas veces. Cuando de veras la traté fue en su etapa de Directora General del Instituto. Trabajé muy cerca de ella y pude captar su entereza, su temple y firmeza para afrontar situaciones difíciles y su saber ver las cosas desde el ámbito de la fe tratando de ofrecer soluciones adecuadas, consultando con su Consejo siempre que era necesario, y por supuesto siendo siempre dócil a las indicaciones del Padre Fundador.

Pero donde Sarita tenía, según a mí me parece, su calificación más elevada era en su comprensión con nuestros fallos, su capacidad de disculpa, su amor materno siempre a punto para animar, consolar, corregir con una ternura y delicadeza exquisitas. Siempre Sarita te dejaba ir con buen sabor de boca, no te sentías herida ni aplanada por lo que te tenía que decir. Sí, vivía el Carisma del Instituto que bebió en la fuente limpia y transparente de nuestro Padre Fundador, vivía la caridad hecha delicadeza y preocupación por los problemas de las Misioneras e interesándose con aquella frase tan suya ¿cómo está tu familia? Nos dejó mucho que aprender Sarita. Dios quiera que al recordarla con cariño sintamos la necesidad de imitarla en sus muchas virtudes.

Sarita querida: Tú que entregaste tu vida al Señor siendo jovencita y que le amaste con todo tu virginal corazón como consagrada, santificando la familia y el trabajo que realizaste durante tantos años, intercede ante el Señor para que todas y cada una de las Misioneras vivamos esa entrega a Jesucristo con toda generosidad. Pídele que nos dé la aceptación de la cruz que El nos quiera dar, como tú la aceptaste, sufriendo tanto en tus últimos años de vida en silencio y con amor. Ahora ya es para siempre, siempre, tu gozo y alegría en el encuentro cara a cara con ese Jesús al que con tanto amor entregaste todo tu ser. Dile a la Virgen que somos tuyas, que nos siga cubriendo bajo su manto como a hijas queridas en esta su advocación de nuestra Madre de Castrotierra. Gracias por lo que fuiste y lo que hiciste por cada una de nosotras, gracias por tanto amor, gracias por tu servicio generoso y maternal.

TININA M.

JHS

Hermanas mías amadísimas:

Ardiente y espontáneo brota de mi corazón y de mis labios un grito de felicitación por este espectáculo que ofrecéis las Misioneras llegadas de toda la geografía de la Institución, al empezar estos actos formativos.

¡Enhorabuena! Así se hace! Ni la distancia, ni el frío, ni dificultad alguna, constituyen impedimento invencible en una buena Misionera para asistir a la llamada de su Madre la Institución.

Vamos a hablar fraternalmente estos días, a reflexionar profundamente, a implorar los auxilios divinos y a ponernos en marcha, con ardor apostólico, al servicio de la Iglesia en seguimiento de Jesucristo.

A eso hemos venido aquí. A ese plan obedece esta concentración animosa.

Vamos a emitir una Promesa que supone un compromiso formal con el que voluntaria y libremente queremos responsabilizarnos de acuerdo con unas Constituciones que conocemos, amamos y abrazamos.

¡Bienvenidas todas!

¡A trabajar!

¡A orar mucho!

A dar un sí consciente y decidido a Cristo y a su Iglesia.

Saludo de Sarita, siendo Directora General